

Encuentro de Cuaresma – 3º ESO

Celebración de la Palabra

Fecha:

Hora de inicio:

Lugar:

Preside:

CELEBRACIÓN EL HIJO PRÓDIGO

Una celebración sencilla de la Palabra en la que haya participación en la liturgia de profesores y alumnos, con un gesto sencillo de carácter personal.

Nos colocamos por clases, menos los alumnos que van a participar activamente, que se sentarán en la parte de la derecha del altar, donde suele ponerse el coro. Tienen más facilidad para salir al ambón, desde donde se habla. El resto de los alumnos con sus profesores se colocan en la parte central, para que la comunicación sea más directa.

INICIO	
Profesor	<p>MOTIVACIÓN:</p> <p>Llegamos a este momento de nuestra jornada y nos reunimos en esta Iglesia, que es nuestra Iglesia. Es un lugar especial, cargado de significado. Aquí los cristianos rezamos, buscamos a Dios, nos encontramos en comunidad y nos descubrimos hermanos.</p> <p>A lo largo de la mañana hemos rezado, hemos jugado, hemos reflexionado. Ahora queremos celebrar, rezar juntos, escuchar el Evangelio. El texto que vamos a escuchar tiene algo que ver con lo que hemos vivido a lo largo de la mañana.</p> <p>Esto es vivir la cuaresma, cambiar algunas cosas de mi vida y tener un corazón más sensible a todo lo que hay a mi alrededor.</p>
Preside	<p>Da la bienvenida, acoge. Explica por qué los cristianos comienzan la celebración haciéndose presente, con un mismo gesto ante Dios: “En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu.” Nos unimos en comunidad y participamos unidos. Nos sentimos comunidad, grupo, amigos de una comunidad creyente que nos acoge en este espacio tan significativo de la Parroquia. Es vuestra casa.</p>

PERDÓN		
	Preside	Hacemos un momento de recogimiento. Tomamos conciencia. Recordamos a las personas que tenemos más cerca y a quienes más queremos. A las que llevamos en nuestra vida y corazón. ¿Cómo las hemos tratado? ¿Qué estamos siendo para ellas?
	Profesor y alumnos	<p>Respondemos a cada una de las peticiones con la frase siguiente:</p> <p><i>Perdón, Señor, hazme humilde y dócil a tu llamada.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Perdón, Señor, por estar ensimismados, por creernos el ombligo del mundo, por ser islas y vivir despreocupados de los demás, de los que sufren, los que lloran y de los más necesitados. - Perdón, Señor, por las sorderas de mi corazón y no saber entender el susurro de la ternura y el cariño de las personas que me quieren y desean el bien para mí. - Perdón, Señor, por las palabras, gestos y acciones que rompen vínculos de cercanía, de acogida y respeto a mis amigos y familia.
	Preside	<p>Oración de perdón</p> <p>Dios Todopoderoso, que nos llamas a la fraternidad, a crear lazos de hermandad entre todos y a cuidar este mundo que nos das generosamente Ayudamos a buscar siempre el bien común y la paz. Amén.</p>

PALABRA		
	Profesor	Invita a sentarse y a escuchar la Palabra.
	Alumno	<p>Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 1, 12-17</p> <p>Querido hijo: Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de confianza, llamándome a su servicio a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús. Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en Él para alcanzar la Vida eterna. ¡Al Rey eterno y universal, al Dios incorruptible, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén.</p> <p>Palabra de Dios.</p>
	Alumno	<p>Salmo 22 (23)</p> <p>R./: El Señor es mi pastor, nada me falta.</p> <p>El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por senderos justos, por el honor de su nombre. R./: El Señor es mi pastor, nada me falta.</p> <p>Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R./: El Señor es mi pastor, nada me falta.</p> <p>Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R./: El Señor es mi pastor, nada me falta.</p> <p>Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R./: El Señor es mi pastor, nada me falta.</p>

	<p>Preside</p>	<p>Lectura del santo evangelio según San Lucas (15, 1-32)</p> <p>Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».</p> <p>Palabra del Señor.</p>
		<p>Breve comentario a la Palabra.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El hijo pródigo quiere ser libre y piensa que, para lograrlo, los demás son un estorbo. Especialmente se muestra el rechazo de su padre, de quien le dio la vida. Desconfía de su amor, no quiere escuchar su palabra. Solo necesita sus cosas. - Se marcha de casa y abandona su sitio, su lugar, su historia. Como queriendo empezar de cero. Gasta todo. No domina lo que tiene. No lo controla. Cree que está haciendo lo que quiere, pero termina dominado y sin nada, en la más absoluta pobreza, miseria y soledad. En su momento de más dolor, recuerda, recupera memoria y se arrepiente. Quiere volver a casa de su padre y no le importa humillarse.

		<p>- Pero Dios le espera, como hijo, con un destino totalmente contrario. Dios no quiere, ni busca, ni se complace en la humillación, sino en la dignidad. Acoge con un abrazo, viste, reconoce como hijo y hace una fiesta. Muchos signos que nos acompañan en la reflexión. No es indiferente al hijo que vuelve, sino que causa una inmensa alegría.</p>
		<p>Para la Iglesia, el abrazo es un signo de reconciliación y acogida. Podríamos considerarlo así, como un acercamiento a alguien de quien nos hemos separado y como el perdón a alguien que nos ha hecho daño. Empezamos de nuevo, retomamos la dignidad de toda persona.</p> <p>Os invitamos a dar un abrazo a un compañero o profesor que tengáis cerca. Y a buscar también, quizá en otro momento, a esa persona de nuestro entorno con quien hemos vivido algo que nos ha separado y necesitamos y queremos volver a recuperar la relación.</p>

PETICIONES		
	Preside	<p>Traemos la realidad de nuestro mundo a esta celebración y esta comunidad que somos todos nosotros 3º ESO. Hacemos presentes personas, amigos, familia, circunstancias, realidades afectadas por el dolor, el sufrimiento y la deshumanización.</p>
	Profesor y alumnos	<p>PETICIONES</p> <p>Respondemos juntos a cada petición: Te lo pedimos, Señor.</p> <p>Te pedimos que nos ayudes a valorar las cosas que tenemos, no solo en los momentos de crisis, sino también en el día a día. Te lo pedimos, Señor.</p> <p>Te pedimos que seamos solidarios con las personas que lo necesitan y no pensar tanto en nosotros mismos. Te lo pedimos, Señor.</p> <p>Te pedimos por la paz en Ucrania, para que nos planteemos de una forma u otra como podemos ayudar a todos los que lo están pasando mal debido al conflicto. Te lo pedimos, Señor.</p> <p>Te pedimos Señor por todos los enfermos del mundo y sus familiares para que con tu fuerza puedan superar todas las adversidades de la enfermedad y puedan aceptar tu voluntad. Te lo pedimos, Señor.</p> <p>Te pedimos por las personas que necesitan alimentos y asistencia médica y las que no tienen hogar. Para que no nosotros, si está en nuestra mano, podamos ayudar, como hacemos con el proyecto ayuda. Te lo pedimos, Señor.</p>

		<p>Pedimos para que no seamos tan orgullosos y podamos decir “lo siento, me equivoqué, perdóname, tenías razón”. Y podamos asumir nuestros errores y poner remedio.</p> <p>Te lo pedimos, Señor.</p>
--	--	---

FINAL		
	Preside	<p>Según el ambiente que haya, se puede dejar participación espontánea en una acción de gracias o reconocimiento del momento vivido hoy.</p> <p>Rezamos la oración de Jesús, el Padrenuestro.</p> <p>Oración final y bendición.</p> <p>Acoge, Señor, nuestro arrepentimiento sincero y que lo vivido hoy sea signo de una dignidad que viene de ti y a ti nos conduce.</p> <p>Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.</p>